



Mendoza Viernes 12 de noviembre de 2010

PANEL EJE 3

Universidad-sociedad: encuentro de saberes para la transformación social

Roberto "Tato" Iglesias

Licenciado en Sociología. Fundador de la Universidad Trashumante

Bueno, buen día a todos. Yo quiero agradecer realmente al rector y a las personas que me invitaron porque en realidad no me suelen invitar a este tipo de acontecimientos y bueno, me agradó bastante que lo hicieran y también a personas que... ustedes vieron que siempre en los congresos hay personas que lo invitan, escriben, te explican, te dicen donde tienen que ir; para mí fue muy importante técnicamente la eficacia que tuvieron y un poco la amorosidad como el que se contactó conmigo Roberto Salim, y quiero en la persona de él agradecer a todos los compañeros que estuvieron en la organización del congreso. Les pido un aplauso para ellos.

Yo tengo una mirada muy crítica del país, de la universidad y de extensión universitaria. Sé que es altamente peligroso ser crítico en general en el país y más en estos ámbitos pero lo voy a hacer con mucho cariño, porque creo que los críticos lo tienen que ser en todos los sistemas, sean capitalistas, socialistas pero siempre ofreciendo una mirada distinta a quién tiene el poder.

Roberto me decía que escriba algo, que iba a ser publicado en una revista con IDD o ISE o no sé, yo le dije que no me interesaba publicar en ninguna revista con referato, que jamás publiqué en una revista con referato y que no iba a escribir nada porque iba a improvisar sobre la marcha lo que iba a decir de acuerdo a como me sintiera y que además no actualizo mi



currículum desde el año 2000. Muchas veces he quemado diplomas que me dan públicamente como una muestra de protesta frente a un sistema universitario donde, comparto lo que decía la rectora, pero creo que esta venciendo largamente el sector tecnocrático sobre aquellos que estamos teniendo una visión más popular de la universidad. La universidad para mí no solamente no es una universidad popular, que tendría que serlo ¿no?, como dijo la señora, sino que también ha perdido su esencia de universidad pública. La universidad se ha comercializado, es un centro de comercialización donde se venden títulos de posgrado y de máster, y hay una carrera terrible por puntaje. Yo no entiendo muy bien, porque nunca estuve dentro de estas cuestiones de escribir capítulos de libros para que te den puntaje, nunca escribí un libro y andar siempre atrás desesperadamente en ver como conseguir puntos para después poder tener cargos, me parece una cuestión que la rectora expuso muy interesante para mí, pues resumió muchas cosas de la historia de la universidad.

La dictadura militar rompió con la universidad pública, destruyó las ideas y destruyó a los hombres que tenían las ideas, destruyó la sociología y de paso mató también ya que estábamos, a los sociólogos o a los psicólogos y tantos otros. La Ley Federal de Educación y la Ley de Educación Superior dictadas en la época menemista no fueron después ni derogadas como ley ni derogadas espiritualmente y simbólicamente dentro de la universidad hasta nuestros días, por eso sigue vigente.

Yo quería contar (yo creo que la salida forma parte del conocimiento profesional) un poco, quizás muy brevemente el proyecto de donde nosotros nacemos, porque nosotros ya nacemos en el 83. Al regreso de la democracia muchos sociólogos y educadores populares sin saberlo en todo el país empezamos a trabajar de vuelta en la educación popular, en nuestro caso en la provincia de San Luis fundamos una organización que se llamó CEP "Centro de Educación Permanente" que le pusimos permanente porque nos daba

miedo ponerle popular, estábamos en el 83, 84. Durante siete años hicimos trabajos en barrios de San Luis, para mí bien interesantes, tan interesantes que aquí marco dos cosas que están marcando nuestro destino. Tuvimos que irnos de los barrios porque el democrático hoy Gobernador Adolfo Rodríguez Saá empezó a apedrear no a nosotros sino a la gente que trabajaba con nosotros, a romperles la bicicleta, a perseguirlos, fue un fenómeno que se mantiene hoy en muchas provincias y en muchas localidades de compañeros que son luchadores y que son perseguidos en democracia y a veces asesinados, lamentablemente.

Y lo otro fue que hubo una discusión interna en el grupo y nos peleamos, o sea, fragmentación que también sigue hasta nuestros días, no hay grupo que no este fragmentado, no hay organización que no esté dividida, como dice un amigo mío Nano Valvo “la izquierda es siempre divisible por dos” y parece que no podemos superar este acontecimiento. Bueno, desde ahí nos conformamos en un grupo que se llamó “Sendas para la Educación Popular” y ya empezamos a recorrer el país pero en la educación formal, dando cursos para docentes, siempre desde una mirada de educación popular, siempre, la mirada de educación popular. Para hacerla corta hicimos allí (somos fanáticos de generar redes de movimiento) una cosa que se llamó Taller de Talleristas, que acá lo hicimos en La Paz, en Mendoza, pero recorrimos varias provincias; todo esto sin un peso, ni de la universidad ni de nadie, era con costos propios hasta que empezamos a relacionarnos con artistas. Había un movimiento cultural muy fuerte desde Santiago del Estero, Córdoba, Salta, Jujuy y que se reflejaba en Córdoba, empezaron a aparecer nuevos poetas, nuevos actores, nuevos bailarines, nuevas formas de bailar que quizás venían de Juan Saavedra que después lo toma Silvia Servini (que estuvo mucho en Mendoza y en La Rioja), Raly Barrionuevo, los Coplanacu y muchos movimientos que nos relacionábamos, y empezamos a trabajar la idea del arte y la política pedagógica, que tenía para darle el arte al pensamiento político pedagógico y que tenía para darle la política pedagógica al arte, y así, como

pensamos salir con un “circo criollo” a recorrer el país, no pudimos hacerlo, pero después si hicimos varias funciones. Una la hicimos en un lugar (local) de las Madres, en Solano.

Bueno después se nos ocurrió, en realidad les voy a ser franco, nos queríamos ir de la universidad, ya no soportábamos mas ni el tipo de alumnos que teníamos, discúlpenme los alumnos, pero que no les interesaba nada de nada, solamente estábamos hartos y podridos de vernos darles clases sin que quisieran aprender porque creo que en el fondo no querían aprender, me parece que era un jardín de infantes donde estaban reposando para poder ver si conseguían trabajo. Estoy hablando de la época del 90. Y aparte queríamos ver con nuestros propios ojos los problemas que habían en el país, entonces le pedimos al decano de la facultad un colectivo viejo que estaban por rematar allí, que era de unos biólogos que tenía por nombre El Quirquincho y cuando lo reformulamos, lo reactivamos salimos a recorrer el país en el año 98 y en el año 2000 hicimos dos giras. Hicimos 30.000 kilómetros, manejaba yo en aquel momento. Realizamos tantos talleres de educación popular y de construcción política pedagógica, no con la idea de formar cuadros, si no con la idea de que la gente pudiera acceder a otro tipo de conocimiento, entendiendo que llevábamos nosotros una universidad distinta, que escuchaba a la gente, que trataba de ver que problemas tenía, como analizaba esos problemas, cuáles eran las causas de esos problemas, etc. Obviamente en ninguna de las dos giras jamás nos llamo nadie de la universidad, a nadie le importaba si tenía algún problema, si necesitaba plata, si estábamos bien o si estaba vivo, jamás. Los únicos que nos despidieron fueron los no docentes, cuando me arreglaron el colectivo fueron los únicos que nos aplaudieron cuando nos fuimos, ni un docente ni un alumno, nadie.

Bueno esto fue generando toda una organización de educación popular que hoy se llama la “Red Trashumante de Educación Popular” que tiene grupos en muchas provincias y hoy, siguiendo un concepto de horizontalidad,



son los chicos que fui conociendo en la ruta los que manejan el colectivo y los que están dando talleres por todo el país; ya llevamos cerca de 80.000 kilómetros recorridos. Ahora estamos arreglando El Quirquincho (que es el setentista en la década del 70) y vamos a hacer una gira por San Juan el año que viene, a pesar de que algunos profesores de aquí de Mendoza dicen que El Quirquincho jamás pasó el Arco del Desaguadero, bueno hemos hecho ya 80.000 kilómetros.

El decano de aquel momento que incluso fue rector de nuestra universidad a quién yo siempre le agradecí, porque él piensa totalmente distinto a lo que yo pienso, y siempre lo decía, “yo pienso distinto al profesor pero lo apoyo porque me parece que está bien la pluralidad y que pueda llevar adelante este proyecto”. Entonces él nos metió en extensión universitaria en el año 2000 y nos dieron 1500 pesos para apoyarnos, y nosotros quiero decirles que nos fuimos de extensión universitaria en el año 2008 nos seguían pagando los mismos 1.500 pesos del año 2000; pero no nos fuimos por eso sino porque ya no compartíamos en absoluto la política de extensión, las concepciones y las ideas.

Voy a poner dos ejemplos anecdóticos. Uno, yo lo traje a Paulo Freire a la Universidad de San Luis, yo era muy amigo de Paulo, era un acontecimiento para nosotros extraordinario, en plena época menemista llevarlo a Pablo a San Luis, ponerle un club de básquet de 3500 personas de todo el país, de Bolivia y de Chile escuchándolo, los taxistas no entendían nada y me preguntaban si era un gurú o un viejo que estaba vendiendo algo porque estuvo ahí dos horas hablando, y todo esto está reflejado en un libro que se llama el “Grito Manso” que lo publicó el siglo XXI. Y después lo trajimos a Eduardo Galeano. A Paulo la Universidad le dio nuestro Honoris Causa y a Galeano se lo ofreció también pero cuando vino e hizo conferencias pasaron cuatro años y no le habían dado el título de Doctor a Eduardo Galeano porque no era catedrático, tenía título secundario, no tenía máster, no tenía doctorados, no tenía cursos hechos, no



había escrito capítulos de libros. Entonces yo le mando una carta, yo era muy amigo, rogándole, pidiéndole “por favor te pido mándame un currículum tuyo que lo necesito para demostrarle al consejo superior quién sos vos”. Nunca me voy a olvidar, lo tengo guardado, me mando un fax al rectorado que decía “Ridículum, soy escritor” y fue todo lo que me dijo. Cuando después de seis años la universidad entendió que Eduardo Galeano era escritor, uno de los más prestigiosos de América Latina, más traducido a idiomas extranjeros, le dieron el título pero no vino, le ofrecí venir y me dijo que no, que se lo mandaran por correo y así hice.

Otra anécdota que tiene que ver con esto, nosotros hemos trabajado mucho con el movimiento campesino de Santiago del Estero y estaba en el campo justamente hablando con un señor, Raimundo que se murió hace dos años y le pregunté cuál era su concepción de escuela porque nosotros estábamos trabajando en un proyecto de una escuela de formación de maestros campesinos y así me dijo muchas cosas, pero brevemente, era que para él la escuela campesina tenía que recordar cómo llegaron ahí los campesinos, cuál era su cultura, cuáles fueron sus luchas, cuáles fueron sus luchas de vida y de muerte, porqué mataron a muchos antepasados, donde estaban robando, los chicos tenían que saber de toda esta historia, recuperar el quechua, hacer una escuela de esto, me dijo un montón de cosas y entonces yo (uno siempre comete errores como todo popular sociólogo) le pregunté donde había estudiado, no le pregunté por máster porque me pareció demasiado y me dijo que era analfabeto que era absolutamente analfabeto no sabía ni leer ni escribir.

Entonces nosotros nos encontramos con una universidad que en realidad está haciendo analfabetos políticos. Yo daba sociología en primer año en la universidad y siempre preguntaba, escúchenme ¿Qué pasó en la batalla de Caseros? ¿Cuáles eran las ideas por las que se combatió? ¿Qué fue la Generación del 80? ¿Qué impacto político tuvo en 1914 la Ley Sáenz Peña?

¿Quién era Irigoyen, por qué le hicieron un golpe militar? ¿Qué fue la década infame? ¿Qué fue el GOU? ¿Qué fue FORJA? ¿Quién fue Perón y por qué también le hicieron un golpe militar? Y así sucesivamente no tenían ni la menor idea y llevaban catorce años dentro del sistema educativo, entonces no es casual que hubiera muchos proyectos como la Universidad de las Madres, el frente cultural Darío Santillán (que acá están algunos de sus integrantes) que están trabajando bachilleratos populares. Hay grupos que están empezando a trabajar con los campesinos en escuelas campesinas, por el MST hay un montón de escuelas fuera del estado; es más en México uno de mis nueve hijos, me gusta a mí tener hijos, que está en México, siete son mujeres y dos hombres, la mayor tiene cuarenta y el mas chiquito tiene cuatro (creo que es mío, así me han dicho, pero bueno) me dice, que ya en México se están haciendo escuelas para pobres, universidades para pobres, porque es cierto, en nuestras universidades no hay gente de los sectores populares ya no cursan mas y la gente de clase media baja están teniendo enormes dificultades.

En síntesis yo creo que la extensión se ha llenado de papeles, para hacer un proyecto uno tiene que llenar un montón de papeles con objetivos, metas, números de documentos, a mí me cansó y después hay que hacer diez mil papeles más para decir que es lo que se hizo y eso está matando de alguna manera la esencia. Yo creo que el nombre de extensión, que el Paulo Freire tiene un libro hermoso que se llama “Extensión o comunicación” donde explicaba esta cuestión, porque la universidad siempre estuvo atrás de un muro, la universidad para mí se está mirando a sí misma, se está mirando hacia adentro, no solo para el pulquería de la pelea política partidaria que es constante y permanente sino también para ver quién es más inteligente, quién tiene más títulos, quién tiene más cosas, quién tiene más cuestiones, quién toma más concursos, quién derrota a más gente en los concursos, es todo realmente una pelea muy difícil de olvidar. Entonces Paulo decía ¿Por qué extensión? ¿Por qué extiende el que sabe al que no sabe, extiende el que está adentro al que está afuera?, entonces ya la propia palabra invalida que

los sectores populares tienen saberes; pero bueno ya me queda poco tiempo, yo pensaba hablar una hora y media que es lo que hago siempre pero bueno no voy a poder. Yo digo esto, me acuerdo que Mauricio López, mendocino, nuestro primer rector de la Universidad Nacional de San Luis del cual también fui muy amigo y funcionario de él, cuando llegó a la Universidad de San Luis ¿qué hizo? paró las clases cuatro meses, dijo, señores vengan, docentes, no docentes, alumnos vengan, vamos a discutir la universidad que queremos. Estuvimos cuatro meses discutiendo los objetivos de la universidad, la universidad para quién, que tipo de profesor, que tipo de alumnos, etc, etc, etc.

Hoy amén de que el Doctor Mauricio fuera desaparecido y muchos otros estuviéramos encarcelados, tuvimos muchos compañeros muertos y desaparecidos, pero a mí me parece que hoy la universidad pública tendría que sentarse a reflexionar un poco, tendría que revisar la Ley de Educación Superior, tendría que revisar su concepto de autarquía porque dejó de ser autárquica, tendría que revisar su concepto de autonomía porque dejó de ser autónoma; nosotros tenemos un Ministerio de Educación en el que baja las políticas, baja el presupuesto, baja las líneas y en base a eso nos estamos moviendo y tendríamos que revisar el concepto de extensión y tendríamos que estar todos sentados allí, alumnos, docentes, no docentes discutiendo y rediscutiendo que tipo de profesor queremos, que tipo de docente queremos, que tipo de país queremos. A mí me gusta pensar en la palabra revolución y a la palabra revolución yo siempre le agrego revolución en vocal, porque no podemos estar pensando siempre en la revolución rusa o pensando en lo que pasó en la década del 70, porque pasaron, lo que tenemos que rescatar de esas épocas es porque ganamos y porque perdimos, aprender de lo que perdimos, hacer una revolución que parta de ésta realidad, de ésta forma de crecer que estamos teniendo, de ésta posmodernidad, de éste neoliberalismo, de lo que sea; pero si perdemos de vista que tenemos que re revolucionar el



sistema, que tenemos que transformar el sistema, va a ser muy difícil cambiar la Universidad y va a ser muy difícil cambiar el concepto de extensión.

Por último, tendría que explicarlo con más tiempo, pero, a mí me parece que hay que hacer estallar las instituciones, eso es un concepto de una psiquiatra francesa maoní, que justamente lo concibió en la época del mayo francés, no es casual, como los conceptos iluminan posturas diferentes ¿no? Ella hizo una experiencia con chicos especiales, los llevó de su pueblo a otro y en menos de un mes empezaron a hablar, empezaron a salir, a comprar al kiosco y entonces elaboró el concepto de que las instituciones hacen más especiales a los chicos especiales, las cárceles hacen más delincuentes a los presos, las escuelas más tontos a los chicos, entonces esa era un poco la idea de este concepto. Entonces como hacerlas estallar no quiere decir ponerles una bomba, quiere decir como cambiar lo instituido, como formular nuevos instituyentes para que verdaderamente dejemos de hablar y empecemos a hacer.

Bueno. Muchas gracias.